

EL OBRERO MUNICIPAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Secretaría número 25,
Casa del Pueblo, Piamonte, número 2

ORGANO DE LA AGRUPACION DE OBREROS MUNICIPALES, SIMILARES Y AFINES

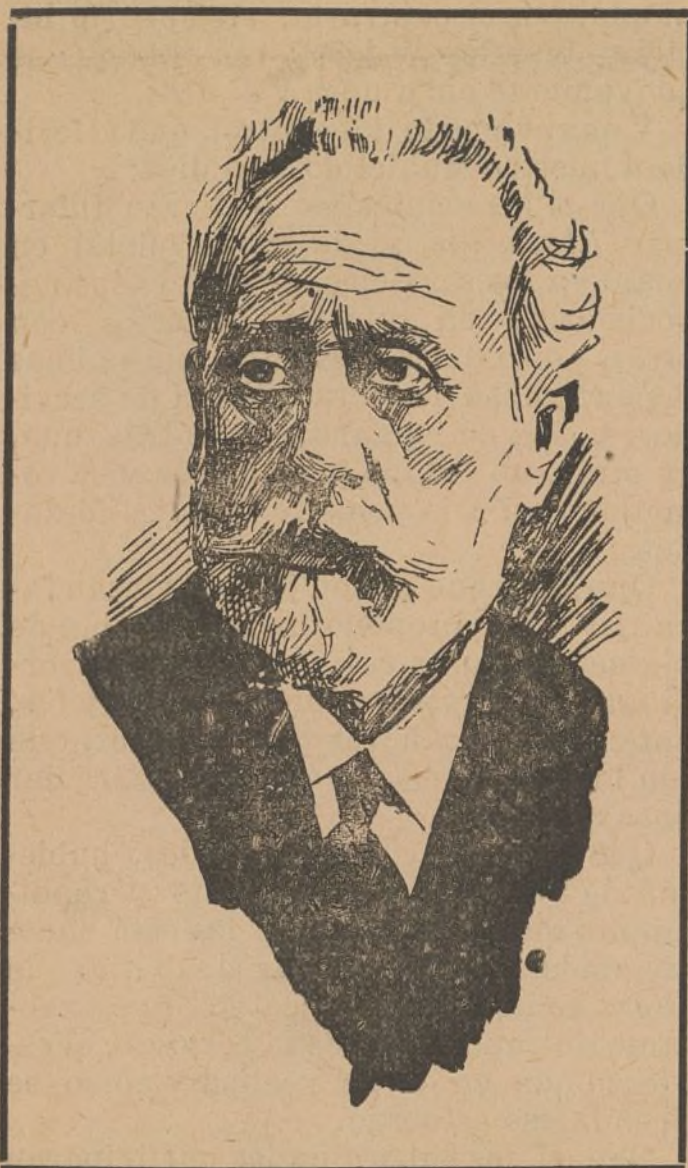
Año I

Madrid, 20 de agosto de 1922

Núm. 10

Digamos la verdad, cueste lo que cueste,
que sólo por la verdad progresa el hombre
Doctor Queraltó

PABLO IGLESIAS



Pablo Iglesias, el Abuelo, como cariñosa e íntimamente se le llama en esta Casa, el más valiente, el más constante y el más decidido luchador por las reivindicaciones obreras que tienen las masas, nos ha escrito la carta que publicamos a continuación.

Nosotros, con la confianza y el amor que nace al calor de la camaradería, y por lo mucho que le queremos, le aconsejamos que se cuide mucho, que no gaste sus quebrantadas fuerzas por ayudarnos en nuestra modesta labor periodística obrera, que nos contentamos muy mucho con su retrato y su glorioso recuerdo.

Madrid, 24-7-922.

Sr. D. A. Gil de Chaves.

Presente.

Estimado compañero: El día 20 recibí su carta y los ejemplares de EL OBRERO MUNICIPAL que ha tenido la bondad de remitirme.

Muchísimas gracias por la atención. Como el estado de mi salud, desde hace tiempo, es sumamente precario, apenas puedo trabajar y, por lo tanto, escribir. Sin embargo, aunque no inmediatamente, procuraré, de no empeorar, trazar algunas líneas para el órgano en la Prensa de los obreros municipales.

Con mi fraternal saludo para éstos, reciba usted un efusivo apretón de manos de quien es suyo y del Socialismo,

P. IGLESIAS

¿Alardeas de carecer de enemigos? Veo que te calumnias. ¿Es que jamás tuviste el valor de decir la verdad o realizar un acto de justicia?

PLUMAZOS ULTRAISTAS

LOS PRIMEROS BESOS DE UN REBELDE

POR BURGOS LECEA

I.—¡El saludo de rigor!

La Vida es un plumazo... cachondo.
Voy a vivirlos.

II.—Bibliografía.

Tengo que inspirarme. Mi estómago se ríe con rabia y muerde..., muerde y blasfema. Mi inteligencia lo engaña, prometiéndole que, si le deja pensar y escribir, tendrá... Se oyen carcajadas. El estómago sigue mordiendo..., mordiendo...

Abro la ventana. Respiro. Se me ha roto la camisa. ¡Pasa un íntimo amigo y no me saluda! Cierro y me reconcentro. Mi habitación parece besarme.

¡Acaso los míos...! ¡No puedo resistirme a mirar el bolsillo de mi chaleco! ¡Ah! ¡Ah! ¡Caramba! ¿Y mi retrato? ¿No estaba a la derecha y en lugar preferente? ¿Dónde está? ¿Quién sabe si mañana... ya no lo veré!

III.—Mi programa.

Estoy arrepentido de haber titulado así mi tercer plumazo ultraista. ¡Está tan desprestigiada aquella palabrita! Pero..., en fin, a lo hecho, pecho... y caminar. ¡Ojalá saliese de mis manos pura y limpia como la leche de campo, aunque después la encontrase lujosa de vestidos, sucia de carnes, por haber caído en el redil maurista!

Todo lo que vea, si me lo dejan ver y al mismo tiempo denunciar, lo diré, besándolo como yo sé besar, y que pocos me enseñaron, con el sano y purificador beso de la rebeldía...; rebeldía que convierte al hombre en honrado viajero por los tristes y alegres senderos que nos brinda esa mala y buena hembra que llaman Vida.

Pésele a quien le pese y cueste lo que cueste, será el eterno y fiel amante de la Verdad, la vieja siempre joven que todos invocan y defienden como querida, pero que muy pocos son los que en la intimidad de su conciencia la conocen como compañera.

IV.—¡Ladrones que mendigan!

Un ex amigo, que por lo que ahora dice me quiere a rabiar y que en cierta ocasión manifestó no conocerme, me escribe mendigándome el voto, pues aspira a... defender al vecindario madrileño haciéndose por arte de birlibirloque concejalito amarillo. (Esto de birlibirloque me está preguntando un amigo que tengo a mi lado siniestro, que ha venido a verme, a abrazarme y a pedirme le sirva de testigo, que significa: donde he puesto «por arte de birlibirloque», dijérase «por arte de la pastizara».)

El hombrecito que quiere ser concejal no ha tenido más que cinco intentonas de procesos por estafas. Verdad es que antes de tener tal pretensión no se había casado con un ama que se hallaba en posesión de seis casas de «postín» de rameras y de un capitalito de cinco mi-

llones de pesetejas. Hoy por hoy le piden mil perdones y le lamen el culo aquellos «pichirichis» que tuvieron la humorada de quererle meter en la cárcel.

¡Quién sabe si todo se lo debe a un vaso que no estaba muy lejos de él y... que poseía el don de hacer milagros en la «piltra»!

La maldita carta en cuestión me ha servido para algo útil: para limpiarme el ano después de quitarme con ella el sudor de las nalgas, o mauriscucamente dicho, las posaderas.

V.—¡Arriba el telón..., que se vea la farsa!

¡Pobrete! ¡Qué tristeza se apoderaba de mí cuando lo veía! ¡Cuántas veces le llamé cobarde, y desgraciado, y estúpido, y no tienes en la cabeza más que prejuicios que arruinan a los verdaderos ideales! ¡Pobre amigo mío! ¡No puedo olvidarte, Alejandrillo, qué bueno eras! No olvidarás que esto de considerarte bueno lo mismo fué y es vivo que muerto. Cada cosa en su punto y cada punto... con varias casas.

Un día de fracaso te arañó tu madre-cita y te hirió con un plato tu hermanita, que constantemente te amenazaba con que si no variabas de conducta cobrando a un tanto tu protesta honrada de las injusticias y canalladas humanas, sería una mujer de movimiento continuo. ¿Te acuerdas los consejos que te di al curarte las heridas? ¡Pobre amigo, cómo llorabas! Preferías morir antes que seguirme. La triste Realidad destrazándote el corazón vestido con tanta charlatanería de papanatas, me dió la Razón.

Otro día te encontraste con que una obra teatral ponía en tus manos puras de luchador por las reivindicaciones obreras unos cuantos miles de duros, una madre que te besa sin descanso, que te babea, que te hastía de tanta—a destiempo—zalamería, que se arrodilla a tus pies para proclamarte el hombre de más talento del mundo..., que te hizo llorar, yo no sé si de rabia o de asco; y con una hermanita que sería una mujer de movimiento continuo, pero solamente con el hombre que aconsejara la prudencia, el juicio y el buen tacto del hermano querido e inolvidable, que te enfriaba el chocolate para que no te quemase tu boquita de sabio, que velaba tu sueño y espantaba a los mosquitos para que en el sueño no te hicieses mal.

No puedo escribir más. Si hay un valiente que siga..., le dejo la pluma. A mí lo único que se me ocurre es abofetear con la vista a lo alto..., a lo más alto..., y chillar groseramente..., muy groseramente.

VI.—¡Cordero que es león!

Alguna vez, en mi rudo caminar por los senderos llenos de espinas que nos regala Vidita, habría de encontrarme una flor..., flor roja, recia, fuerte, plena de salud y de conciencia..., flor de sana y honrada rebeldía.

Manuel Cordero, al pobre calor del invierno, se sintió lobo; al aplastante calor del verano, se ha sentido león.

Tienen la palabra las flacuchas y anémicas carnes del tendero concejal, en continuo temblor por las justas amenazas de la fiera y los patronos panaderos.

VII.—¡Qué mala pata tiene este hombre!

El célebre e inimitable malabarista de fama mundial conde de Romanones, en la pasada huelga, se ha sentido telefonista. Este acto generoso es digno de que el Estado, en vista de que el conflicto postal se ha solucionado, le prometa al simpatiquísimo conde que, si siente tan arraigado el deseo de ser telefonista, por Real orden solicitará a la más alta gloria periodística española, Sr. Luca de Tena, una plaza de telefonista en el formidable rotativo *A B C*, con el respetable sueldo de 25 duros mensuales.

¡Pobrecito; ruego al Estado que no lo haga...; se moriría de hambre, y sería un dolor!

VIII.—¡Me dan ganas de llorar!

El pobrecito ex emperador de China Suan T'ong, para casarse con la princesita mongola Kono Kia, tiene que vender sus libros.

El pobrecito ex emperador tristemente pide por ellos 1.200.000 dólares.

¿Por qué la pletórica y activa Asociación de Empleados Municipales no abre una suscripción para ayudarle a Suan que pueda juntarse con Kono Kia? Este sería un triunfo que la haría inmortal.

IX.—¡Dios los cria... y ellos se divierten!

El rey de España, el rey Alberto de Bélgica, el rey Fernando de Rumania y el príncipe de Gales jugarán al polo en Deauville.

¡Qué lástima que no haya tute, entonces el triunfo sería completo!

X.—¡Vergüenzas municipales!

En los días de invierno, cuando más aprieta el frío, y en los de verano, cuando el calor es burgués, se me ocurre mirar al cajón en que me enchiqueran a los vigilantes sanitarios que hacen sus servicios en el puente de Segovia..., sintiendo en mi rostro, a derecha e izquierda, dos bofetadas. Podéis figuraros, lectores, con el humorcito que yo tengo, cómo me sentarán dos latigazos por mano desidiosa en mi carita de ángel. Pataleo, rabio, muerdo, blasfemo, amenazo..., me sereno, me enfío, pienso... y pego.

Y estoy dispuesto a no envainar mi espada, templada en fuego obrero, como al pasar por el referido puente de Segovia me sigan abofeteando.

«Y este cajón, pregunto, ¿de quién es?» «De una chicharronera, compañero—me contestan—, que, condolidada de vernos pasar frío, mojarnos, coger pulmonías los inviernos y de tostarnos los veranos,

nos cedió este cajoncillo de su propiedad. ¡Qué vergüenza! ¡Qué vergüenza! ¡Qué vergüenza me da el escribirlo!

¡Qué bonito! Este Municipio de mis arbitrariedades a unos les pone quince mil pesetas, bello jardín, automóviles, caballerías, ordenanzas por adornar los barrios aristócratas y a otros... los deja en la miserable situación de admitir el grotesco regalo de una pobre chicharronera.

Lectores..., ¡si vierais por dentro el cajón!

¡Qué vergüenza...! ¡Qué vergüenza...! ¡Qué vergüenza me da tener que denunciar tanta miseria!

XI.—Flores..., flores de cortesía.

Hace unos días una Comisión de la Agrupación de Obreros Municipales fué a ver al alcalde para ventilar varios asuntos de interés. Merecida amabilidad vimos en él tanto a la entrada como a la salida.

Una persona que es seria, y que al contármelo ella me consta que es verdad, me ha dicho que el conde, cuando salió la Comisión y ésta no podía oírle, para justificarse delante del ingeniero de Vías Públicas Sr. Alderete, de una equivocación de su secretario, le dijo: Perdón, amigo, que le haya llamado a usted y le haya mareado, *es que esa gente...* (pronunciado en hiriente tono desdeñoso), por decir esto que pedimos es de la competencia del señor ingeniero de Vías Públicas del Ensanche, me han dicho del señor ingeniero de Vías Públicas del Interior.

Nosotros dijimos bien claro tanto al que hace las veces de secretario del Ayuntamiento, como al secretario particular del alcalde, este asunto debía haberlo resuelto hace un siglo el señor ingeniero de Vías Públicas del Ensanche Sr. Casuso.

Nosotros, a este velado incidente no le damos importancia..., puesto que no se atrevieron a producirlo en nuestra presencia.

Es rancia costumbre en nosotros de contestar a aquello que puede molestar-nos, por tener conciencia de lo que vale nuestra clase..., con una flor..., y la flor es esta:

Alcalde de Madrid es usted un hombre muy hábil y de profundo talento.

XII.—Y para terminar... Un concejal que es muy listo escupe en las rejillas de la calefacción del despacho de los ediles.

He visto al concejal D. Fulgencio de Miguel escupir en las rejillas de la calefacción de un lugar donde hay cuatro o cinco escupidoras de reluciente metal.

Esto, D. Fulgencio, que no vuelva a repetirse..., por dignidad, por decoro, por higiene... y por limpieza...; no hay derecho, siendo usted un viejecito respetable, a pollear de esa manera.

No estoy dispuesto a permitir que los ordenanzas del Ayuntamiento sirvan de mozos de incubadoras.

XIII.—La despedida necesaria.

Mi último plumazo hace el número trece. ¡Mala pata!

¡Abur!, paciente lector. ¡Si me dejan vivo!, me acordaré de ti... y te haré reír..., risa que a lo mejor la besará una lágrima.

CUADROS DE HORROR

Con este título empezará a publicar y comentar desde el próximo número nuestro querido compañero FRANCISCO RUANO lo más saliente de la grandiosa obra antimilitarista "¡Abajo las armas!", de la gran madre austriaca Berta de Gattner, para que los trabajadores que no conocen tan admirable obra se den cuenta de los horrores y crímenes que ocasionan las guerras.

Los grandes pensadores

COMERCIO, ROBO

«Del jardín de los frutos», por Saadi.

Un ladrón, que llegaba del desierto, entra en la ciudad de Sedjesta y se dirige a un bazar a comprar unas frioleras de que tenía necesidad.

Hecha la compra, nota que el mercader le ha engañado.

El ladrón pone el grito en el cielo y reza así:

—Señor, no precipites en los infiernos a los bandidos que roban a las caravanas de noche en el desierto, puesto que los comerciantes de Sedjesta despojan a la gente en pleno día.

A LUCIRME Y A VER LA VERBENA...

La época estival es pródiga en espectáculos verbeneros.

Si se juzgara por las apariencias externas, no podría decirse que este pueblo estaba afectado por hondos y trascendentales problemas.

Hace un año se entregaba igualmente al regocijo, y, mientras libaba y se expansionaba en la orgía y en las brutalidades de la obscenidad, en el suelo de Africa quedaban, cara al sol tórrido, diez mil cadáveres españoles, a quienes la fatalidad histórica de España había llevado allí en el interés soberano de expansión territorial e imperialista.

Al cumplirse el aniversario, no ha quedado ni el recuerdo piadoso de aquel episodio trágico y sangriento; que no ha sido vivido ni aun en aquellos primeros momentos en que la catástrofe fué conocida. Realmente seguimos siendo aquel pueblo castrado de que Costa hablara en sus apocalípticas cartas históricas.

Igual que en 1898. Siempre igual. Ni tenemos sentimiento para odiar, ni energía para maldecir.

Y es que a nuestros gobernantes les conviene que el pueblo siga adormecido con el relumbrón de las cadenas de papel y la melodía arbitraria de los organillos. Y su representación municipal preside esas fiestas de barrio en que se conjugan el caciquillo del distrito, el comerciante ladrón y adulterador y el político ambicioso que hace el reclamo de su personalidad para futuros comicios de representación popular.

Esa conjunción de interesados, de vanidosos, de concupiscentes y de ladrones, se exhiben y brillan en la procesión del santo patrono del barrio, procesión en la que se exponen a la vista del pueblo los atributos de veinte siglos de dominación religiosa, que ha encadenado las conciencias, ha esclavizado los cerebros, ha pretendido domeñar las libres manifestaciones del espíritu y se ha puesto enfrente de las verdades intangibles de la ciencia.

Condensemos nuestra idea. En estas procesiones religiosas se manifiestan todos los enemigos del pueblo, todos los que del pueblo hacen escabel, todos los que le explotan, le roban y le envenenan; y el pueblo, una parte del pueblo, acude a verles pasar, y hasta se cree hondamente satisfecho cuando conoce y hace el panegírico personal de algunos de los personajes que figuran en la comitiva, mirando con desdén al espectador de su lado que suele ignorar quién es don Fulanito o don Zutano.

Estas bullangas callejeras, estas verbenas castizas del buen pueblo madrileño, del excesivamente buen pueblo madrileño, tienen una parte dedicada a la filantropía, a la caridad, al socorro de los desgraciados necesitados del distrito. No fuera bueno, ni humano, ni cristiano, en este pueblo de cristianísimas costumbres, tener en el olvido al vecindario doliente y necesitado. Y el cacique, o los caciques (que en esto hay una fecundidad asombrosa y hasta rivalidad en quién es más), organiza el reparto de bonos a los pobres, y en esta tarea coadyuva la Tenencia de alcaldía del distrito, nada más justo y natural en una au-

toridad municipal de la corte de la católica España. Pero suele suceder que misión tan augusta y evangélica cual la de socorrer al necesitado, por unas raras casualidades, los bonos han ido a parar, en su inmensa mayoría, a manos de los caciquillos y agentes electoreros del distrito, que los reparten entre los de su fauna, y sirven de ellos para los momentos oportunos de lucha electoral, en la que entonces salen a relucir los beneficios hechos por don Fulanito y los bonos de don Zutano, cuando ambas cosas han salido de las consignaciones presupuestadas por el Municipio, y que, como se ve, sirven para seguir entronizando una política de vanidades y exhibiciones personales y un régimen social de privilegio y de desigualdad económica.

Para los que ansiamos una transformación social, estos hechos nos hacen patear el suelo y nos indignan. Buscamos la transformación social en la perfecta y unánime unión de la clase explotada, y ésta aún se pega de oropeles, percalinas y kermesses, mientras sus tiranos la siguen explotando y envileciendo.

No será luciéndote y a ver la verbena, trabajador, como lograrás tu emancipación económica; a lucirse y a ver la verbena van tus tiranos y tus ladrones, labrando con tu sudor el germen de sus fortunas y encumbramientos políticos.

Levántate y anda, es lo que requiere tu condición de paria y de explotado.

Levántate y anda.

Levántate y serás el dueño del mundo.

ANDRÉS GANA

El control obrero y los servicios de oficinas oficiales

Es innegable que cuando un empleado o sirviente llega a la cumbre de su profesión y por su propio esfuerzo, realiza su labor en general de manera no censurable; pero tampoco admite duda que, en la práctica, *llegan a la cumbre solamente los que contaron con algo más que su propio esfuerzo.*

Se tiene, pues, que al frente de servicios y oficinas hay gentes que ejercen bien una jefatura, y los hay que la ejercen mal: abundan éstos con gran exceso sobre los otros porque la intriga y el padrinazgo ayudan a que suban los ineptos.

De aquí resulta que cuando hay que implantar un nuevo servicio, cuando hay que reorganizar alguno ya implantado y, en absoluto, cuando hay que tratar acerca de algún ramo de la Administración, solamente sean consultados los que desempeñan plazas de jefes, sin tener para nada en cuenta si regentan bien o mal su cometido, y así anda ello.

Por otra parte, no es educador para ningún sirviente el hecho de no consultarle ni oírle para nada técnicamente hasta que no ejerce jefaturas, resintiéndose por esta causa el trabajo, puesto que los servidores sin mando, que son los que de continuo tocan las minucias y detalles de la Administración, son, asi-

mismo, los que podrían aportar conocimientos para perfeccionar la máquina administrativa, quitándose, en ocasiones, muchos pormenores superfluos o retardatarios.

Además, es usual que se llegue a jefe después de varios años de servicios, años que perfeccionan al individuo, y años que también le dejan un gran sedimento de rutina muy poco a propósito para progresar; y, en cambio, los empleados no jefes, acaso los recién entrados, vienen con aires de renovación muy provechosos para ser tenidos en cuenta en bastantes circunstancias.

No quiere esto decir que, axiomáticamente, siempre informen mal los jefes, ni que, por el contrario, siempre lo hicieran bien los no jefes; no, sino que es conveniente oír a unos y a otros.

Y aquí viene lo del control, que referido a nuestro Municipio, nos dice:

Que si los empleados pudieran informar libremente y de modo oficial en cuanto a los servicios, dentro de sus negociados y en relación de éstos con otros, no se daría el caso de que en unas dependencias hubiera plétora de servidores, casi en holganza, mientras que, en otras, un exiguo personal se veía sometido casi a la pena de trabajos forzados.

Que si los que no son jefes tuvieran facultad para proponer al que había de ejercer jefaturas éstas recaerían de ordinario en servidores dignos de ser jefes, ante sus compañeros por lo menos, que son los más llamados a poderse apreciar unos a otros.

Que si los funcionarios, todos, hubieran de intervenir en el coste y rendimiento de la función que les está encomendada se podría llegar a saber lo que ahora es imposible, o sea lo que exactamente representa cada servicio, el esfuerzo que en él se realiza y cómo se premia ese esfuerzo.

Que si los subordinados participaran del derecho al veto contra aquel a quien obedecen, aun careciendo éste de dotes de mando, todos los servicios ganarían porque en cualquier momento podrían dejar de estar mal regidos.

Muchas más consideraciones pudieran hacerse para llegar a la conclusión apetecida, la cual no es otra que *conseguir la intervención de todo el que trabaja en la situación y marcha de su trabajo para regularlo, exaltarle o suprimirlo.*

Para conseguir tal fin debemos acostumbrarnos a pensar en ser llamados todos a consulta, si no uno por uno, por lo menos, a los delegados de varios similares.

Se dirá que esto supone una revolución. Desde luego; pero no una revolución en el sentido grosero de la palabra que sobreentienda las agresiones personales o los procedimientos tumultuosos; no, revolución en el sentido de cambio pacífico, pero radical, de la práctica hasta aquí seguida.

Así se conseguiría un principio de ideal: Que las dependencias tuvieran su representación en los jefes, si; pero, conjuntamente con aquélla, que la llevara también un representante de cada categoría de los que integrasen la dependencia, representante elegido por los de su misma categoría. Que cada servicio, en efecto, lo representaría el jefe del mismo; pero unido a tantos representantes como clases de servidores tuviera a sus órdenes: representantes, asimismo, elegidos por los de su clase.

Resumiendo: que, en los momentos de obrar, junto a la representación del más alto estén representados todos y cada uno de los grados intermedios y hasta el último, inclusive.

Y quédese para otra vez el ampliar más estas ideas.

RICARDO FRANCO

Agosto 1922.

De las vidas rotas, fallidas por el dolor, naos el futuro genio de la humanidad viviente.

Los dos tifanes

Jaurés=Guesde

Enemigos de santones y de fetiches, pero admiradores de la Naturaleza en todo aquello que produce con galanura, nos vemos impulsados a rendir un tributo de exaltación a favor de los seres cumbres, de los hombres presagios de una civilización más bella y agradable que la de estos tiempos.

Jaurés y Guesde evocarán en centurias venideras lo que en otras pretéritas evocaran Homero y Hesíodo.

Situados en idéntico campo ideal, polemizaron en vida: acaso el mismo problema lo creían resolver, aunque con rapidez distinta, cada uno; ellos pudieron distanciarse en la táctica, no obstante, el proletariado universal los unirá en elogio, ya que hasta el Destino puso las fechas próximas para los adversarios de sus muertes.

Luchadores ambos, uno cayó, como desgraciadamente van cayendo otros compañeros, a impulso de una desdichada ansia de sangre hermana; el otro se extinguió: de pesadumbre y de amargura henchido, se le estalló la existencia.

Paz ante sus recuerdos; pero recordémosles a entrambos.

Nos decía Jaurés que fuéramos veraces: si se habla de sacrificios, tened presente que «el sacrificio cesa en donde empieza el engaño». Las muchedumbres necesitan el máximo amor: «el cristianismo elevaba al singular o al santo y dejaba en el olvido a las masas». Si cualquier bienaventurado tiene derecho a un trono, se entiende que habrá tantos tronos como seres que sufrieron o sufren.

En cuanto a la esclavitud moderna, nos decía: «bajo la ley del capital, un hombre cualquiera, el minero, sólo es una fuerza bruta que lucha contra otras fuerzas brutas de la Naturaleza, y eso no es humano, porque la Humanidad debe saber prescindir de luchar contra las fuerzas brutas. Cuando los hombres dejan de gastar sus fuerzas en estrujar a los demás hombres, entonces serán hombres, es decir, racionales, y no fuerzas ciegas; porque cuando el hombre llegue a saber que su valer no estriba ni en su fortuna, ni en su ancianidad, ni en los puestos que escale, sino en haber nacido persona solamente, entonces es cuando habrá Humanidad».

En cuanto a la propiedad llamada individual o privada, recordando al ático Aristóteles, decía que «esa clase de propiedad podría ser tolerada sólo desde el punto de vista de que puede dar algo».

Y ¡a qué citar más; y de seguir las citas, ¡qué dejar para Guerdel, el perpetuo desterrado o preso.

La «Commune», en París, le abre la marcha triunfal de sus dolientes triunfos.

No descansó ni aun en la cárcel, en donde para descansar derramaba la dulzura de su idealismo en las obras más notables que produjera, como en la escrita en colaboración con Lafargue *El programa del Partido Obrero*, partido que fué el primero en crearlo en Marsella, y por tanto, en Francia.

No desaprovechaba ocasión para sus propagandas, por muchos peligros que arrostrara, dándose el caso de que, cuando la Exposición Universal de 1878, al ser procesado y contestar en defensa suya y de sus compañeros, tal defensa no lo fué, sino más bien un formidable discurso doctrinal socialista que produjo enorme sensación.

Es de las mejores de sus obras su *Ley de los salarios y sus consecuencias*; pero su obra socialista más popular es *El colectivismo*, en la que demuestra la analogía entre el colectivismo y el comunismo, puesto que ambas tendencias son contrarias a la propiedad, ad-

mitiendo en todo caso dos matices: que el colectivismo de hoy nos lleve al comunismo para mañana.

Aun sus adversarios le elogian, si bien no le perdonan que fuera a la burguesía como ministro, aunque sin cartera. ¿Quién es capaz de saber si él fué al Ministerio con la intención de asegurar un golpe de mano y acelerar la instauración del socialismo?

Pero no es hora de pensar en faltas, si las tuvieron: intentaban el bien de la Humanidad: sigamos su ejemplo.

CARTA ABIERTA

A un defensor de tuertas damiselas

Distanciable Berruete (no me permito usar de su entrañable adjetivo por razones de índole moral: no soy sodomita): Cúmpleme manifestarle que por una verdadera casualidad, al hallarme en un grave aprieto fisiológico, he sido conocedor de su artículo, a modo de epístola, dedicado exclusivamente a halagar mi vanidad de solipedo, quedando encantado de su lectura y, gracias a ella, aliviado de la pesada carga que me atribulaba. ¡Qué primor de fraseología! Y, sobre todo, ¡qué efectos más rápidos ejerce en la función de descarga! Le quedo agradecidísimo.

En las líneas del perifrástico mencionado, he visto, estupefacto, que es usted un maestro insuperable en el manejo de mis anteriores pensamientos, los cuales trastoca, confunde y adorna circunlocutivamente con las hortalezas de su agrado. ¡Qué elocución, señor! ¡Cuántas bellezas literarias! Mis pensamientos de bazar barato los sublimiza y circunda de divino y rutilo nimbo; aquí aparece una imagen deslizada; allá, una ganzúa maltrecha, a este lado corre una hidra en sombra; a este otro salta en pedazos el recuerdo de un cepillo de las ánimas... y en el fondo se queja la señora Retórica, envuelta en vendajes y apoyada en toscas muletas...

¡Oh, manes luciferinos! Siento hallarme sin su preciado artículo sulfuroso por haberle utilizado en la consabida operación higiénica. Tan sólo réstame el consuelo de saber que a papel santo, lugar divino, y que ha sido leído dos veces: una por dos ojos llenos de satánicos impulsos, y otra, por un negro ojo agradecido... Ahora bien, que desearía conservar un ejemplar de ese *Eco del Pueblo* para perpetuar el recuerdo de tan monumental lucubración periodística.

Contestando cumplidamente, sin hacer gasto alguno de florilegios (*nolite mittere margaritas ante porcos*) debo manifestarle mi enhorabuena por su acertado retrato. — ¡cómo se conocen sus concomitancias con los cuadrúpedos! —, como así mi satisfacción por su entremetimiento en el asunto de esa dama desvalida que se llama Estremera, a quien zaherí desde mi púlpito por sus viles palabras de ramera avariósica. ¡Pobrecilla! ¡Cuánto le tiene que estar agradecida! Cuando vaya a darle las gracias, le ruego le dé de mi parte dos raciones más en bonos, con la condición de que rece hasta convertirme y de que no alquile cadáveres con objeto de alcanzar óbolos de ese santo y cristiano cubil de reptiles.

También le dirá usted que no cometa represalias con quien no tiene la culpa de que sea deslenguada y *mogón* del izquierdo.

Referente a la cuestión ideológica que se empeña en hacer resaltar en la urdimbre aparatosa de su escrito, amañado con el refrito de mi cosecha, me complazco en notificarle, con la natural expansión hilaritiva, que por ese camino va usted *herrado* y uncido y aguijoneado por un *boyero* mal informado. Es necesario que le quiten la coyunda y le lleven a otro *abrevadero*: *ego sum, ego; non*

sum iste, dominus lapiz quadrilongus! ¡Velay, tarugo!

No crea el *compañero* rumiante que advierto lo anterior porque me intimidó ante la pesada carga de su testa no; aunque asnalmente, estoy en el secreto: es usted inofensivo, los tiene serrados.

En lo que está usted fuerte, muy fuerte, es en aquello de «Mas, ¡ay! que la *colmena* de nuestro Fray está vacía, se fueron las abejas...»; pero no lo deplora con esa interjección y apague las velas de este *entierro*, a que no ha sido llamado y de donde va a salir de como entre zarzas; esa cera me pertenece, caco distanciable...

Y por hoy no va más. ¿Quién pide otra?

Y en espera de la suya se purga diariamente

FRAY COLMENA

P. D.—Al leer la presente a la portera, cumpliendo su consejo, me dice ésta le diga que le conoce, pues recuerda que mucho antes que naciera, dentro del vientre materno, ya se le notaba una grácil e incipiente corona...

LA LIRA ROMANTICA

Cuando había trovadores...

— ¡Blanca! ¡Blanca! ¡Perdóname si osado suena mi laúd ante tu reja en súplica de que la amarga queja esenches del amante desdichado...! No bien hubo esta frase terminado, un embozado, por calle aneja, surge, que al trovador confuso deja, y así el silencio rompe el embozado: — ¿Quién sois?

— El desdén. ¿Vos?

— Yo, la fortuna.

— ¿Por la dama venís?

— Sin duda alguna.

Riñe el trovador y cae herido, arrastrando consigo un instrumento... Sordo ruido partió de su aposento y el laúd, al caer, lanzó un gemido...

CEFERINO ORTIZ

UN RUEGO

No por mero pasatiempo, sino por imperiosa necesidad, me obliga dirigirme a quien corresponda desde estas columnas; pero antes he de atreverme a hacer una pregunta categórica. El reglamento de jornales que actualmente rige para subordinados del Ayuntamiento de esta corte, ¿se hace extensible a todos los ramos que le integran? De tener contestación afirmativa, diré que creo hay un ramo en que no se cumple su total artículo, y esto que censo me halaga a la par, quizá por ser fruto de sana benevolencia de su jefe, digna de aplauso.

Como esto en otro número fué insertado y comentado en términos análogos, lo recuerdo diciendo: que, por las circunstancias tan críticas de escasez y carestía de viviendas por que atravesamos, tenemos forzosamente que emigrar fuera del casco de la población los obreros, encontrándonos la mayoría sin derecho al socorro del jornal, caso de enfermedad, de que estamos dotados, aunque por tiempo limitado, de nuestro excelentísimo Ayuntamiento; y lo más lamentable es que con esto, en los momentos más difíciles, un pobre padre de familia, después de haber dado el producto de su trabajo a una entidad, se encuentra sin el pan que le piden sus hijos.

Digo no se cumple el reglamento aludido, puesto que creo, y vuelvo a repetir, hay un ramo en el que, estando enfermos, cobran sus jornales, aun habiéndose trasladado aquéllos fuera del radio de esta capital con bastante posterioridad a la fecha en que se puso en vigor.

A propósito de estarse confeccionando nuevo reglamento, veríamos con unanimidad gustosos que desapareciera el texto íntegro del artículo 9.º pues creo de justicia recordarlo, y más justicia aún hacerlo desaparecer.

I. HERRERO

Madrid y agosto.

¡LIBERTAD... LIBERTAD...!

Soliloquio de un revolucionario sentimental

¡Libertad... libertad!... ¡Quiero libertad!... ¡Libertad siempre; siempre libertad!...

¡Dejadme, pensamientos! ¡Huid, huid para siempre! ¡Quiero vivir... vivir y luchar!...

¿Por qué te cruzaste en mi camino? ¿Por qué surgiste ante mí, hermosa deidad, y con el brillo esplendoroso de tu imagen peregrina arrojaste de mi pecho la esperanza y dejaste mi alma sumida en lucha tan cruenta?

¿Por qué, di, por qué? ¡Tú, que eres bella; tú, que eres santa; tú, que eres buena!

¿Te acuerdas? Era una tarde hermosa, apacible, serena. El cielo, límpido, parecía el azulino espejo de un lago tranquilo en cuyas aguas se mirase, coque-ton, el Sol en un momento de vanidad. El viento murmuraba suavemente y de vez en cuando unos trinos armoniosos salían de la floresta. Era una tarde para soñar.

Yo, sentado al pie de una encina corpulenta, extasiábame contemplando la Naturaleza y dejaba que mi espíritu se explayase por el mundo del ensueño y la quimera, cuando apareciste tú, hermosa y triunfante, como Diana cazadora; risueña, como ninfa angelical.

Me miraste y te miré, y esa mirada fué la primera caricia que se hicieron nuestras almas. Después, nos vimos, habíamos; los encuentros fueron más seguidos, y te amé, sí, te amé, con pasión, locamente, como es capaz de amar mi alma, virgen de todo cariño; mi alma, de recio temple, de lucha: el alma de un hombre que ha venido al mundo a crear y a destruir.

Tú también me amaste y la fatalidad... ¿Por qué me lo dijiste?... La mujer a quien yo adoraba, que era mi obsesión, mi ensueño, mi todo, ¡era la hija de mi rival, de mi mayor enemigo, de aquel que es la cabeza primordial de esa sociedad arcaica y fría, egoísta e inhumana; de esa sociedad que quiere triturar un grupo de hombres conscientes que tiene depositada en mí toda su confianza y a los que juré defender hasta con mi propia vida.

¡Y lo tengo entre mis manos!... ¡Y lo puedo destruir!... ¡Y es tu padre..., tu padre!... ¡Y destruyéndole a él, es a ti a quien destruyo!... ¡Y destruyéndote a ti...! ¡Ja..., ja..., ja!...

¿Por qué no te has callado? Yo era bueno, yo defendía una causa justa, yo quería desenmascarar, vencer y castigar a esos seres aprovechados que sólo buscan su bien en perjuicio de los demás, y al propio tiempo crear una nueva sociedad, una sociedad que se rigiese por una ley humana, por una ley todo Amor, por una ley de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Yo luchaba con ardor, con frenesí, y ahora la duda ha entrado en mi pecho y un egoísmo torturador y cruel es mi único compañero.

¿Cómo no dudar? ¿Cómo no sentir los zarpazos terribles del dolor y de la ira desgarrándome el alma, si me noto impotente para luchar, si siento que las fuerzas me faltan, si quiero ser feliz..., quiero vivir..., quiero gozar?...

¿Por qué yo no he de ser feliz? ¿Por qué yo no he de disfrutar? ¿Por qué yo no he de sentir el amor de la esposa, de unos hijos a quienes guiar, de seres que a mí me impulsan, que me quieren, que sean vida de mi vida y que allá, cuando el tiempo corra, sean el orgullo de todas mis obras y el espejo en que se miren mis canas? ¿Por qué yo...? ¡Nunca..., nunca!... ¡Horrible realidad!... ¡Tengo la dicha entre mis manos y he de dejarla huir porque, en mí, ser feliz es claudicar!... ¡Nunca..., nunca!... ¡Arrojemos el corazón!... ¡Huid, huid, pensamientos!... ¡Quiero libertad!...

DON NADIE

¡POBRE SERA LA HUMANIDAD!...

A mis queridísimas compañeras de la Agrupación Femenina y a los no menos queridos jóvenes socialistas que fueron víctimas de los que se oponen al glorioso grito de ¡abajo la guerra!

F. Ruano.

¡Sí!, pobre será la Humanidad mientras que existan guerras para aplastar a los humildes y recoger el fruto, a costa de esas vidas, los poderosos.

Por eso hoy mi revolucionaria pluma quiere dedicar estas mal trazadas cuartillas a las compañeras y compañeros que no ha muchos días fueron víctimas de la maldita ley de Jurisdicciones.

¡Oh, valientes compañeras que lanzasteis el grito santo de ¡abajo la guerra! ¡Qué grandeza de alma demostrasteis firmando el célebre manifiesto!; eso fué demostrar que son las mujeres socialistas las únicas que, en unidad con los jóvenes que poseen las mismas ideas, os oponéis a que los seres humanos mueran despedazados para regocijo de unos cuantos señores, como ocurría en tiempos pasados, donde la clase adinerada se divertía viendo morir un hombre despedazado por un león en los circos.

Vosotras sois las que lucháis por que impere la paz en el mundo, a pesar de que seáis encarceladas con el fruto de vuestra unión con el hermano en rebeldía; pero éste, pequeñuelo de cinco meses, tengo la completa seguridad que cuando sea hombre y recuerde que cuando apenas vió la luz del día fué preso y encarcelado por los que se llaman defensores de la patria, este pequeño de hoy y hombre de mañana la odiará y la maldecirá, para no reconocer mas patria que la Humanidad.

Pero, sin embargo, besará a la madre que le trajo al mundo y recordará que, siendo él pequeñito, apenas si vió esta sociedad tiranizada, su madre alzó su dulce voz antiguerrera para que su hijo no sea el día de mañana carne de cañón en guerras comerciales como la funesta de Marruecos, donde perece desde hace años la flor de las juventudes españolas.

Guerra creada para callar a una casta de privilegiados que tienen interés que exista esa matanza para que con el nombre de la Ley estén sujetos miles y miles de jóvenes que los reclaman las tierras sin cultivar de esta árida España; pero a los grandes señores les tiene sin cuidado los miles de lágrimas que se derraman en los hogares de los pobres, porque es más necesario que existan grandes ascensos y recompensas, aunque las responsabilidades caigan en el panteón del olvido.

¡Cuánta podredumbre! Por eso son las mujeres las que con más derecho deben oponerse a la matanza de los hombres en tierras africanas, porque las mujeres son las que poseen el mayor tesoro que existe en el ser humano, cual es el sentimiento; cuando, hace unos días, fueron a parar con sus huesos detrás de los duros barrotes de la cárcel en unión de una pobre criaturita, debían comprender esas gentes de orden, que son las que se creen tener patente de buenos sentimientos, que más duro que esos barrotes será el corazón de los que dejan que los hombres se maten unos contra otros como si fueran fieras y no seres humanos; por eso hay que manifestar que las mujeres serán como las flores que embellecerán el jardín de la tierra, con sus amores, con sus caricias, con sus sentimientos y con la santa rebeldía, contra todo lo que sea injusto y contra todo lo abominable.

¡Oh, cuándo será el día feliz en que terminen las guerras!

Entonces no verterán tantas lágrimas las madres, hermanos y las novias de los pobres soldados en sus blancos pañuelos ni estará tan enlutada esta esclavizada España como lo está en estos

momentos por culpa del régimen que impera para bien de la clase capitalista.

¡Pobres, pobres mujeres encarceladas! ¡Sí!, pobres son, porque no son muchas las que las acompañan contra los egoísmos de la criminal burguesía; pero son ricas en ideales que serán los que derriben de una vez este maldito régimen, compuesto de grandes tiranos y grandes explotadores, para luego implantar uno más humano que el presente, donde en vez de gritar ¡a la guerra! se gritará ¡al trabajo, al trabajo!

Con mis lágrimas rebeldes mojo estas cuartillas al recordar que los niños, unas veces, van atados por carreteras, y otras, agarrados a los pechos de la madre, van a la cárcel. ¿Y no despertarán los seres que perezosamente duermen en letargo infame?; más en estos momentos en que hay que venerar a unas mujeres que demuestran son las que serán mujeres de la santa revolución social; han demostrado que por un ideal grande se debe dar la vida, como la dió aquella víctima del ideal y víctima del militarismo alemán, aquella que nunca será bastante llorada compañera que se llamó Rosa Luxemburgo, que entregó su vida a las ideas, y fué la maestra del ejército de los humildes, y regó su sangre por defender la causa de los trabajadores del mundo entero...

¡Mujeres españolas!, seguid los derroteros que os vislumbró la gran Rosa Luxemburgo, que son los que os darán muchas prosperidades. Y gritemos con el maestro ¡Proletarios de todos los países, uníos! para terminar con el régimen capitalista, que es el que provoca las guerras...

Síla Humanidad no lo hace, será siempre pobre, porque hay que tener presente, mejor dicho, grabado en nuestro cerebro y en nuestro corazón aquel pensamiento de Voltaire que decía: *Todas las guerras tienen por finalidad el robo.*

FRANCISCO RUANO GARCIA

NOTICIAS

Labor de las Comisiones.

La Comisión nombrada por el Comité de la Agrupación para entrevistarse con el jardinero Mayor de Parques y Jardines, D. Cecilio Rodríguez, da cuenta del resultado de sus gestiones, siendo el que sigue:

El Sr. Rodríguez accede a la concesión de una hora, antes de la terminación del trabajo, para que los cobradores de la Agrupación puedan cumplir su cometido cerca de los afiliados.

Accede a la formación de una brigada voluntaria de podadores, compuesta por los que en la actualidad están y los que quieran pertenecer a ella; pero no es partidario del aumento de jornal a dicha brigada por deterioro de ropa, por entender que no es beneficioso establecer categorías;

Accede a seguir proponiendo para las vacantes que se produzcan de peones a los aprendices; pero sabiendo de antemano que el Alcalde y los concejales se las darán a quienes ellos crean que deben de ocuparla; y

Accede, por último, dando las órdenes oportunas, para que los guardas del Parque del Oeste releven sin necesidad de tener que ir a la casilla correspondiente a entregar el parte de servicio.

Suscripción anulada.

La suscripción abierta por el Comité de la Agrupación para allegar más recursos a los compañeros huelguistas de las minas de Vizcaya y Asturias ha sido anulada, por haberse resuelto el conflicto.

Sería un error evidente dejar el campo libre a los chillones y a los charlatanes que se dejan arrastrar por su "ardor" revolucionario; pero son incapaces de ningún trabajo revolucionario firme, reflexivo, regular y consistente en los pasos difíciles.—N. LENIN

Agrupación de Obreros Municipales Similares y Afines

Sociedad Mutualista de Limpiezas y Riegos

Esta Sociedad celebrará junta general ordinaria el día 23 de los corrientes, a las nueve de la noche, en el salón pequeño de su domicilio social, Piamonte, 2 (Casa del Pueblo), donde se discutirá con arreglo al siguiente

ORDEN DEL DÍA

- 1.º Lectura del acta anterior.
- 2.º Aprobación de las cuentas correspondientes al primer semestre de 1922
- 3.º Elección de cargos, según determina el artículo 10 del Reglamento.
- 4.º Preguntas y proposiciones de los asociados.

Madrid, 20 de julio de 1922.—*La Directiva.*

NOTA. Se ruega a los compañeros mutualistas no falten.

Extracto de las cuentas correspondientes al primer semestre de 1922.

INGRESOS		Pesetas
Saldo que pasa del mes de diciembre...		1.561,40
ENERO		
Por la cobranza de 199 cupones, a 0,30 uno.....		59,70
FEBRERO		
Por la cobranza de 205 cupones, a 0,30 uno.....		61,50
MARZO		
Por la cobranza de 237 cupones, a 0,30 uno.....		71,10
ABRIL		
Por la cobranza de 182 cupones, a 0,30 uno.....		54,60
MAYO		
Por la cobranza de 279 cupones, a 0,30 uno.....		83,70
JUNIO		
Por la cobranza de 243 cupones, a 0,30 uno.....		72,90
Por la cobranza de 82 carnets de la Sección, desde el mes de enero a junio, inclusive.....		20,50
Suman los ingresos.....		1.985,40

GASTOS		Pesetas
ENERO		
Varios. A los distintos cobradores, por el 7 por 100 de la cobranza.		4,05
192 Al carpintero Rafael González, por una cerradura y tres llaves y colocación en el armario.....		6,50
FEBRERO		
200 A la Casa del Pueblo, por la ocupación del salón pequeño el día 23.....		2,50
Varios. A los distintos cobradores, por el 7 por 100 de la cobranza.		4,20
MARZO		
219 A la Unión de Empresarios de Pompas Fúnebres, por el sepelio del compañero Lucas Pezuela.....		100
220 A los compañeros Delgado y Llamas, por ir en representación de la Sociedad al sepelio del compañero Manuel Villaverde.....		12
221 A la Agrupación, por el balance de cuentas de la Sección del segundo semestre de 1921...		15
Varios. A los distintos cobradores, por el 7 por 100 de la cobranza.		4,85
ABRIL		
Varios. A los distintos cobradores, por el 7 por 100 de la cobranza..		3,80
MAYO		
Varios. A los distintos cobradores, por el 7 por 100 de la cobranza.		5,90
JUNIO		
Varios. A los distintos cobradores, por el 7 por 100 de la cobranza.		5
Por acuerdo de la general celebrada el día 23 de febrero se suprime el crédito contra pintores.....		50
Suman los gastos.....		213,80

RESUMEN GENERAL		Pesetas
Importan los ingresos.....		1.985,40
Importan los gastos.....		213,80
Saldo a favor de la Sección en 1.º de julio.		1.771,60

Demostración del capital:

	Pesetas
En créditos varios.....	186,20
En el Crédit Lyonnais.....	1.319,05
En poder del tesorero.....	316,35
Total del capital social.....	1.771,60

Madrid, 31 de junio de 1922.—V.º B.º: El presidente, *Ildefonso Delgado*.—Conforme: El tesorero, *José Fernández Ramos*.—Tomé razón: El contador, *Julio Llamas*.

DICTAMEN

Los que suscriben, individuos de la Comisión revisora de cuentas, manifiestan que examinadas las cuentas de los meses de enero, febrero, marzo, abril, mayo y junio de 1922, y encontrándolas en un todo conformes con sus comprobantes, damos nuestra conformidad en este nuestro domicilio social, Piamonte, 2 (Casa del Pueblo).

Madrid, 10 de julio de 1922.—*Agustín Aldea*, *Carlos Montano* y *Guillermo Cremet*. (Rubricado.)

Sección de Parques y Jardines

Esta Sección celebrará junta general ordinaria el próximo lunes, día 21, a las ocho de la noche, en el salón pequeño de nuestro domicilio social, Piamonte, 2, Casa del Pueblo, para tratar el siguiente

ORDEN DEL DÍA

- 1.º Lectura y aprobación del acta anterior.
- 2.º Presentación del balance de cuentas para su aprobación.
- 3.º Asuntos de la Administrativa.
- 4.º Notificación de vacantes y su elección.
- 5.º Preguntas y proposiciones de los asociados.

Madrid, 18 de agosto de 1922.—*La Administrativa.*

NOTA. Dada la importancia de los asuntos a tratar, se ruega la asistencia de todos los asociados.

Balance y estado de cuentas del primer semestre del año actual

INGRESOS		Pesetas
Existencia en 1.º de enero de 1922.....		234,30
Enero.—Por la cobranza de 68 cupones de 0,75.....		51,00
Febrero.—Por la cobranza de 77 cupones de 0,75.....		57,15
Marzo.—Por la cobranza de 79 cupones de 0,75.....		59,25
Por la recaudación voluntaria para el periódico del mes de febrero.....		5,80
Abril.—Por la cobranza de 81 cupones de 0,75.....		60,75
Mayo.—Por la cobranza de 86 cupones de 0,75.....		64,50
Junio.—Por la cobranza de 91 cupones de 0,75.....		68,25
Suman los ingresos.....		601,00

GASTOS		Pesetas
Enero.—Por un tintero para Secretaría.		3,20
Por el 7 por 100 al cobrador por la cobranza de 51 pesetas.....		3,60
Febrero.—Por una reunión en el salón pequeño.....		2,50
Al cobrador por el 7 por 100 de la cobranza de 57 75 céntimos.....		3,95
Marzo.—Por el sepelio del compañero Antolín Guirarro.....		75,00
Por una reunión en el salón pequeño.		2,50
Pagado al periódico por acuerdo de junta general.....		10,60
Al cobrador por el 7 por 100 de la cobranza de 59,25 pesetas.....		4,15
Abril.—Al cobrador por el 7 por 100 de la cobranza de 60,75.....		4,25
Por la publicación del balance correspondiente al segundo semestre de 1921.....		15,00
Mayo.—Al cobrador por el 7 por 100 de la cobranza de 64,50 pesetas.....		4,50
Junio.—Al cobrador por el 7 por 100 de la cobranza de 68,25.....		4,75
Importan los gastos.....		134,00

RESUMEN		Pesetas
Importan los ingresos.....		601,00
Importan los gastos.....		134,00
Saldo a favor de la Sección.....		467,00

Demostración del capital:

	Pesetas
Préstamo a carreros.....	100,00
En el Crédit Lyonnais.....	118,55
En poder del tesorero.....	248,45
Total igual al capital social.....	467,00

Imp. de Felipe Samaran. Embajadores, 64. Teléfono 14-61 M